

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA ACTITUD MÍSTICA

22 de julio de 1956

Les pido siempre el silencio, la distensión, la calma. Les parezco irritante porque exijo una cosa que no tienen ganas de realizar. Prefieren el ruido, la discusión, la exaltación, y yo sin cesar los llevo al silencio... ¿Por qué los impulso en esta dirección? Ya que es necesario – y es la cosa que más importa para nosotros – que ustedes encuentren una actitud respetuosa, mística, hacia todos los seres, todas las entidades y toda la creación. Son Grandes Espíritus muy próximos a Dios, lúcidos e inspirados, que nos han aportado esta ciencia, dándonos ejemplos de valor, de grandeza, de abnegación, de bondad. Nosotros podemos escucharlos y seguirlos, ya que es a ellos y por medio de ellos que Dios ha transmitido la verdad a los hombres.

Así pues, dejemos de leer, de escuchar y de citar a autores que nos sumergen en las nubes de la ilusión y del error. Duhamel no dice acaso esta barbaridad: "La naturaleza es injusta y estúpida, es necesario corregirla. El hombre debe corregir a la naturaleza". ¡Qué ignorancia! Tales escritores no saben nada de las leyes del equilibrio y de la armonía universales, de la reencarnación, del karma. Tienen ciertas cualidades intelectuales, conocimientos y carácter, sin duda, pero carecen totalmente de luz.

Nuestra preocupación es adquirir un sentimiento sagrado hacia todas las cosas. Si no se respeta el alimento, las criaturas, la naturaleza, uno cae en la anarquía, se vuelve cruel, se condena al hundimiento. ¡Tengamos cada vez más una actitud magnífica! ¡Comportémonos de una forma completamente nueva! ¡Amemos a Dios que está presente siempre y en todas partes! Así, uno se mejorará, se purificará, se tranquilizará, se relajará. Yo sé que ustedes comprenden, al menos intelectualmente, la importancia de una actitud tal, pero dejan involuntariamente que el desorden se instale en ustedes. No son vigilantes; le dejan a su naturaleza inferior la ocasión y la libertad de manifestarse, de hacer ruido. Háblenle:

"¡Vamos! Cálmate, quédate tranquila, haz silencio, deja de ensuciar y de interrumpir. Sin eso Dios no vendrá a visitarnos". La naturaleza superior debe velar y orar constantemente. Este consejo Jesús lo dio a sus discípulos: "Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil." (Mateo 26, V.41). Es verdad, jamás se está a salvo. El león y el cocodrilo siempre están ahí, al acecho, listos para devorarlos. Si permanecen en la inconsciencia y el desorden como el loco de la 22º carta del Tarot, ellos los muerden. En cuanto dejan de tener el sentimiento sagrado de la presencia de Dios, la personalidad se manifiesta; el león y el cocodrilo los devoran.

Guardemos constantemente esta actitud mística. Busquemos, pidamos la armonía absoluta. Para ello es necesario el silencio. Yo les repito siempre la misma cosa, como un profesor de escuela a sus alumnos a quienes les encanta el desorden y el ruido: "¡Cállense! ¡Hagan silencio!" Los alumnos llegan a desear que su profesor caiga enfermo, tendrían vacaciones, podrían jugar, armar alboroto, pelearse, gritar... Acabamos de escuchar a los coros rusos. ¡Qué voces! Y, sobre todo, ¡qué conjunto tan perfecto, qué unidad tan perfecta! Un resultado tal es difícil de obtener, sobre todo en Occidente en donde el individualismo, el espíritu de independencia y la indisciplina están muy desarrolladas. No les gusta armonizarse, acordarse, se está triste tan pronto como se trate de disciplina.

Guardemos el silencio, un silencio propicio a la comunión, a la meditación en el respeto, al apaciguamiento interior y a la profundización de la vida de nuestra alma.

¡Cultiven, conserven y amen la actitud mística!

* * *



www.laenseanza.org